

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 280

Murcia 17 de Febrero de 1899

Dos ediciones diarias

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un heróico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; su-
LA DENTICINA-MORENO combate los ataques de alferencia y en general todos los accidentes que lleva consigo el período de la dentición.

LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA a los niños, permitiendo el uso de la misma una aliment. coparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados. — Para su administración sujetarse a la instrucción que acompaña a cada frasco. — Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y gargantillos de los frascos. — Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia. — Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Briones, Duque 24, y D. Joaquin Ruiz, Cuatro Santos. — La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedreño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé. — Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella. — Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion. — Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva. — Aguilas: Farmacia de D. J. Aragón. — Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestre. — Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen. — Cieza: Farmacia del Sr. Mérida. — Mula: Farmacia del Sr. García Duarte. — Bullas: D. Bernardo Moya. — Archena: Droguería de D. José Sanchez. — Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. — Molina: D. Antonio Gil. — Ceuti: D. Isidoro Lacal. — Lorquí: Droguería del señor Ruiz. — Balsicas: D. José Briones. — San Javier: D. Antonio Conesa. — Pacheco: Sres. Bastida Hermanos. — Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8. — Orihuela: Farmacia del Vallét. — Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco. — Almoradí: Farmacia de D. Ricardo Herrera. — Albaterra: D. José Soler.

EL COMERCIO DE MURCIA

Las circunstancias excepcionales porque ha venido atravesando la nación, con motivo de las guerras sostenidas, primeramente en defensa de su soberanía en las colonias y después contra un país extranjero, nos han impedido ocuparnos de un asunto que envuelve capitalísimo interés para el comercio y la industria de esta capital.

En aquellas circunstancias, que requerían del país todo género de sacrificios, no se hubiese reputado patriótico, abogar por rebaja alguna en las cargas ó tributos, por justo, racional y equitativo que fuese el fundamento de tal demanda.

Pero dichas circunstancias han desaparecido, y hoy la empresa que urge, la labor verdaderamente patriótica, es la de reconstituir el país: y para ello nada más necesario que hacer posible la vida de los elementos que en mayor ó menor grado contribuyen con su esfuerzo al sostenimiento de la riqueza pública.

Y esa vida se hacía de todo punto imposible, si la pesadumbre de los tributos continuase gravitando sobre sus hombros en una forma desproporcionada é injusta, abrumadora y nada en armonía con sus modestos medios de existencia.

Las clases comerciales é industriales de Murcia, con fecha 24 de Febrero de 1898, elevaron al Excelentísimo Sr. Ministro de Hacienda una razonada instancia, solicitando que nuestra capital dejase de figurar entre las poblaciones que constituyen la agrupación de la base tercera para la aplicación de las tarifas primera y cuarta de la contribución industrial.

Los motivos en que dicha solicitud se fundamentaba no pueden ser más elocuentes y persuasivos, para llevar al ánimo el convencimiento más profundo de la razón que la abona.

Ninguna, absolutamente ninguna de las circunstancias que concurren en las demás poblaciones, que con Murcia figuran en la referida base tercera, concurren en nuestra capital.

No es esta puerto de mar, ni capital militar, ni cabeza de distrito universitario ni de archidiócesis, ni radica en ella Audiencia territorial. No es tampoco, ni por su riqueza ni por su tráfico, comparable con otras poblaciones que en la referida base figuran: ni su casco y radio, en una extensión de quinientos metros, ofrecen como total de número de habitantes más de cuarenta mil.

Unase á estas razones, la vida precaria, modestísima que aquí arrastran el comercio y la industria, necesitados de grandes fatigas y esfuerzos verdaderamente titánicos para cumplir honradamente con sus compromisos, y se tendrá como consecuencia que la proporción con que esas humildes y sufridas clases contribuyen á las cargas del Estado, es verdaderamente enorme, desproporcionada y á todas luces insostenible.

Razones de índole legal y de índole moral, abonan por tanto la petición del comercio y la industria de Murcia: petición patrióticamente olvidada en una época tristemente excepcional para España, pero que hoy recordamos y reproducimos, en demanda de que sea atendida como la justicia y la equidad reclaman por los altos poderes del Estado.

Próxima la apertura de las Cortes, es llegado el momento de que las quejas razonadas de comerciantes é industriales murcianos, tengan allí la debida resonancia.

A acoger sus legítimos clamores, á defender su justísima petición, obliga la representación que obtentan á los diputados, por esta capital: pero de ellos, por modo especialísimo, á quien fué candidato del comercio en las elecciones generales, á quien ya antes, redactando la exposición de que dejamos hecho mérito, notable en su forma y en su fondo, había demostrado su interés, sus simpatías, su predilección, por la clase comercial é industrial de Murcia, que públicamente le ofreció por ello testimonio de su gratitud.

Si el diputado por Murcia don Ezequiel Díez y Sanz de Revenga, está en el caso, y así lo hará seguramente sin necesidad de excitaciones ni requerimientos de que nunca hubo menester para el cumplimiento de sus deberes: está en el caso, repetimos, de poner en el Parlamento su palabra elocuente, prestigiosa y persuasiva, al servicio de causa tan justa y tan simpática como esa.

Y si el Sr. Díez y Sanz de Revenga, por la investidura que mercedamente obtenta, por su representación murciana, por su identificación absoluta con las clases mercantiles é industriales de nuestra capital, está en el caso de elevar á los poderes públicos la justísima demanda de estas clases, tan meritorias y dignas de consideración, al actual ministro de Hacienda Sr. Lopez Puigcerver, se ofrece ocasión de hacer algo positivo y de

verdadera eficacia en beneficio de Murcia, accediendo á una petición, que tras de informarse en la mayor justicia y la más absoluta equidad, lleva envuelta la salvación de nuestro comercio y nuestra industria, que de otra forma perecerán bajo el peso de cargas insostenibles por lo exorbitantes y abrumadoras por lo excesivas.

Por lo que á nosotros respecta, hemos de poner todas nuestras energías al servicio de esta causa tan justa y simpática: y aunque nuestro concurso sea muy humilde, cuenten con él el comercio y la industria de nuestra capital, en la seguridad de que en la defensa de sus intereses, no hemos de desmayar ni un solo momento, hasta conseguir ver realizada aspiración tan legítima como la de que su base contributiva sea rebajada en la medida que exigen sus fuerzas y sus circunstancias, á la vez que las condiciones de nuestra ciudad.

DESDE ZARAGOZA

Asamblea de productores

Sesión inaugural.—Aspecto del teatro.—Entrada del Sr. Costa.

Desde las ocho y media el teatro del Circo, donde se celebra la sesión inaugural, está completamente lleno; las galerías atestadas por el público; las butacas y los palcos por los asambleístas.

Cada paleo está ocupado por diez ó doce personas; en los corredores central y de los lados mucha gente permanece de pie.

A las nueve de la noche entra don Joaquin Costa.

Acompañado el presidente de la Cámara Agrícola, Sr. Serrano Franquini; quien presenta á Costa al público, diciendo que por segunda vez Zaragoza tiene la iniciativa de la regeneración de España.

Zaragoza mereció por su historia humana y divina.

Costa está en su casa; Zaragoza es su madre (aplausos).

Discurso de Costa

Gran expectación. El iniciador de la Asamblea de productores, aludiendo desde luego á la regeneración de España, principia su oración.

—Aun hay esperanza—dice—porque los políticos comienzan á sentirse inferiores al pueblo heróico, sufrido, especie de Cristo, condenado á sufrir las culpas de aquéllos.

Así lo dijeron Pidal y Silvela en la Asociación de la Prensa de Madrid, reconociendo pecadores á las clases directoras. Después Moret proclamaba que la política mataba al país.

Aquí en Zaragoza, donde á estacazos se hace justicia contra los que cambian billetes apresurando la bancarrota, (aplausos), aquí nació, á los

gritos de las mujeres, el servicio obligatorio.

Evoca el recuerdo del 15 de Junio de 1808, instante crítico de la guerra de la Independencia. Entonces, según dice un cronista de los sitios de Zaragoza, se dió el primer impulso á la derrota de Napoleón, con la batalla de «Las Heras».

Así se retrata el ser entero de Zaragoza, que ha sido y es alma de la regeneración.

Que despejen los políticos, que se retiren para que gobiernen los anónimos, el pueblo, los sanos. Esto es tanto más necesario, cuanto que á nuestra independencia tienen puesto cerco más estrecho villanos políticos.

Estos han vivido fuera del ambiente del país, pues que viven en invierno y en verano en el extranjero.

A los políticos les persiguen millares de madres que han perdido sus hijos en Cuba, llamándoles «asesinos, asesinos!» (Ovación indescriptible, que se prolonga con verdadero frenesí, levantándose los asistentes que aclaman y vitorean á Costa, y durante muchos minutos interrumpe el discurso.)

Continúa el Sr. Costa defendiendo que todo debe fundarse en la política hidráulica.

El Ebro es río de grandes canalizaciones: tiene cuatro canales construidos, siete en proyecto ó construcción. Esta vez no ha surgido por obra de la Naturaleza, sino por obra de los aragoneses.

Madrid ha levantado una estatua á Cervantes; Zaragoza á Pignatelli. El primer estadista de España, el conde de Aranda, que era aragonés y jefe de un partido, fué un político de acción muy poco hablador.

El poder de la lengua se ha trasladado á los dedos.

No podemos regenerarnos sino con Gobiernos y Parlamentos silenciosos.

Yo aborrezco los almendros, por lo que se parecen á los políticos. Prometen fruto espléndido, y todo queda en flor, y además, hacen sombra á los viñedos. Su hermosura es ideal, no positiva.

Así como el pueblo arranca los almendros cuando las vifas producen, así hay que arrancar tantos empedernidos políticos.

Pero España ha de decidirse á hacerlo; no contentarse con el deseo; acabar con los retóricos, no imitando el ejemplo del baturro de Riela, para el que todo eran inconvenientes.

España postrada, permitiendo el ejército de repatriados, parecese á Cristo que consiente en la muerte y después impreca á su Padre porque le ha abandonado. (Aplausos).

Llevamos todos luto en el corazón por la patria.

Zaragoza ha conservado la costumbre de asociar la poesía popular á las desgracias de la patria.

La marcha de Cádiz ha sido el himno de la masa hojalatera, de los que se quedaban, de los que no iban á la guerra.

Así la jota será seria, honrada, la que se canta al trabajar, la que impulsa el arado, el himno de regeneración, de resurrección.

La Asamblea de productores es continuación de la Asamblea de las Cámaras que no se interrumpe, que se reanuda; es la misma, á más señores.

Abandonada España del cielo, de Europa, de sus gobernantes, no cumplirá como bueno el político que en el poder ó la oposición se acuerde de su persona sin preocuparse de los 15 mi-

llones de obreros, labriegos, mineros, viudas, repatriados.

En Cuba han muerto docenas de miles, ochenta mil quizá. (Una voz que sale del público: ¡Muertos de hambre!)

El orador continúa pintando la situación de los soldados; se falsificaban las medicinas, morían como perros en los basureros.

No solo en Cuba, en la Península mueren miles de criaturas de inanición, de hambre, por abandono, crimen de Diputaciones Provinciales asesinas. (Aplausos delirantes).

Esos niños son la imagen de la España hambrienta, en andrajos, especie de madre desolada después de haberle crucificado su hijo, Cuba, Filipinas. (Los aplausos llegan al paroxismo; Costa habla llorando.)

Valdría más ser de Francia ó Inglaterra que continuar así. (Aplausos formidables.)

Describe cómo los políticos han desaparecido hundidos en el deshonor, sin dejar otro rastro que lagunas de sangre.

La política nueva es de piedad efusiva y con entraña evangélica, y no cabe, por tanto, dentro de los partidos.

Por eso la Cámara de Barbastro ha pensado aplicar tales principios nuevos al Gobierno de la patria.

Recuerda que Sagasta ofreció no ha mucho presentar proyectos de regeneración, y no ha cumplido nada. Ha engañado nuevamente al país, pareciéndose en esto á los Reyes Magos, que siempre se anuncian y nunca llegan. (Grandes aplausos. El Sr. Paraiso distingue en aplaudir más que nadie.)

Los políticos hipócritas nos engañan poniéndonos las urnas del sufragio por espejuelo. Aquel grito de España con honra debe ser hoy el grito de todo buen español. La patria acaba de caer más deshonrada que pudo estarlo jamás por los vicios de sus reyes.

En elocuentísimo apóstrofe dirijese á las mujeres aragonesas.

Esta gran Torre Nueva que llamamos España, mitad caída, mitad levantada, no es imposible de reconstruir. Pero se necesita una legión atlética; se necesita que los gigantes se conviertan en seres de carne y hueso. ¡Oh, ilustre pueblo de Aragón, salvanos á tantos que preferimos morir antes que ver á la patria pasto de los buitres de Inglaterra!

Con igual elocuencia interpela á la prensa, que al trazar apretadas líneas de escritura imita al labrador cuando abre surcos en la tierra. También la prensa ara, siembra y cultiva los campos espirituales.

Ya lo dijo en metáfora Gutenberg. El campo son las blancas cuartillas; la negra tinta es la simiente; las manos, son la reja del arado. (Aplausos).

Saluda luego al alcalde de Zaragoza, verdadera representación del pueblo, y después á los presidentes de las Cámaras, tributando elogios al Sr. Paraiso.

Imitemos, termina, la antigua fórmula de rey muerto, rey puesto. España ha muerto, ¡viva España! (Gran ovación).

La gente vitorea á Costa, se precipita á abrazarle y prorrumpe en frenéticas aclamaciones.

Espectáculo grandioso y pocas veces visto. Emoción comunicativa, que inflama á todos, y que se desborda, no encontrando palabras.

